

Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”

23 DE FEBRERO DE 2020

DOMINGO 7º DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO “A”

1. - RITOS INICIALES (de pie):

Canto de Entrada:

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, día del Señor y día de la Comunidad, Pascua Semanal. Bendigamos al Señor:

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Presidente/a o monitor/a: Nos convoca la memoria de Cristo, el Señor, que, para sellar el programa de vida que nos propone, vivió, murió y resucitó por y para nosotros.

Escucharemos su Palabra, alimento de nuestra fe, que nos pide contagiar a otros este estilo de vida. Él nos dará la fuerza necesaria para ser sus testigos.

Estamos convencidos de que el amor sin límites, en cuanto a los destinatarios, y el amor sin límites, en cuanto a la intensidad,

es lo que nos hace sentirnos plétóricos, perfectos, como el Padre Dios es perfecto por el amor.

Nos rodea y nos acecha el mal, la agresividad que nos enfrenta a unos con otros, la injusticia fruto de la codicia, el odio, el rencor y la venganza y todo esto hace que clasifiquemos a los hermanos en amigos y enemigos, siendo, como somos, todos hermanos. Jesús nos provoca a que amemos a todos, incluso a los enemigos. **¡Bienvenidos!**

Presidente/a: *Confiados en Dios, Padre, le pedimos su abrazo de perdón:*

➤ Tú, que has venido a sanar los corazones afligidos, Señor ten piedad: **Todos:** ¡Señor, ten piedad!

➤ Tú, que has venido a llamar a los pecadores, Cristo, ten piedad: **Todos:** ¡Cristo, ten piedad!

➤ Tú, que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros, Señor ten piedad: **Todos:** ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *Dios compasivo y misericordioso, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna.*

Todos: Amén.

Presidente/a: Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamemos la Gloria de Dios:

Todos: Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado

a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros:

Porque sólo Tú eres Santo,

sólo Tú Señor,

sólo Tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo

en la gloria de Dios Padre. Amén.

Presidente/a: **Oremos (Pausa). Concédenos, Dios todopoderoso, que, meditando siempre las realidades espirituales, cumplamos, de palabra y de obra, lo que a ti te complace** Por

nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Todos:** Amén.

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o **Leccionario I, “A” (en los nuevos es el I, “A”)**. Págs. : Las dos primeras y el salmo se escuchan estando **TODOS SENTADOS** y el

Evangelio, **TODOS DE PIE.**

HOMILÍA (Sentados):

Ya en el Levítico, primera lectura de hoy, el autor sacerdotal nos pone el listón muy alto para que acertemos a ser verdaderamente sal y luz de la tierra:

“*Sed santos porque yo, el Señor vuestro Dios soy santo*”. La santidad es un camino que hay que recorrer con los hermanos, teniendo como ceñidor el amor.

En la médula del sermón de la montaña, Jesús nos ofrece otros dos ingredientes fundamentales para aproximarnos a ser luz del mundo y sal de la tierra y a integrar en nuestra vida el programa de las bienaventuranzas. La no violencia y el amor a los enemigos. No hablamos de una moralidad más perfecta, sino de una vida nueva. Una vida en plenitud que nos lleva a “*ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto*” (v.48)

La ley de aquel monte de Moisés hay que pasarla por el tamiz de las felicidades o bienaventuranzas de este nuevo monte, el de Jesús. Los diez mandamientos del amor, vividos a tope, nos conducen por las sendas de las felicidades.

Pero ¿cómo se hace esto realidad en la vida? El domingo pasado Jesús respondía con cuatro casos concretos: asesinato, adulterio, divorcio y juramentos o votos, cuyos antídotos han de estar bien enraizados

en el corazón de la persona, la cual, tocada de la perfección del Padre, se transforma en disponibilidad a la reconciliación, en pureza de corazón, en indisolubilidad de la unión y en amor a la verdad lisa y llana.

La gracia de Dios es la que hace posible esto. A nosotros nos corresponde abrirnos a esa gracia.

Los dos casos que nos presenta el evangelio de hoy son la cumbre de la perfección para el discípulo:

En primer lugar la no violencia con generosa apertura de servicio al otro. El no violento antes de entrar en la espiral de la violencia, “*pone la otra mejilla*”.

Y en segundo lugar el amor a los enemigos. Es el amor generoso llevado a extremos tales de exigencia en la entrega y donación, que no puede haber nadie que se crea que por sí solo puede vivirlo. Es don de Dios. Sólo este nuevo estilo de vida transformará el mundo

Credo: (de pie):

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

Presidente/a: *Presentamos al Padre nuestras oraciones y las de la Iglesia.. digamos:*

R/: *¡Padre, escúchanos!*

Monitor/a

1. Por la Iglesia Universal, administradora del amor de Dios, para que todos los hombres encuentren en ella acogida y apoyo. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
2. Por nosotros aquí presentes, por los miembros de nuestra comunidad parroquial, para que nos distingamos como cristianos por nuestra capacidad de perdón y de amor, oremos. **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
3. Por los que tienen el corazón comido por el odio y la venganza, por los que no saben perdonar. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
4. Por las víctimas de la injusticia y del egoísmo de aquellos que solo se aman a sí mismos y pasan por encima de los más débiles. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
5. Por las personas que trabajan por la paz, por los misioneros, cuya arma es el Evangelio y la Buena Noticia. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**

Presidente/a *Acoge Padre, la oración de tu Iglesia y concédenos por tu misericordia lo que te pedimos con fe y que te presentamos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.*

Todos: Amén. (Preces de EUCHARISTÍA)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN **(de pie)**

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u>	Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: " <u>Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original</u> "

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)....., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</p> <p><u>Todos:</u> Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja:</u> “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice:</u> El Cuerpo de Cristo. <u>El que comulga responde:</u> Amén.</p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p><u>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN (sentados).</u></p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - RITO DE ENVÍO Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor y Día de la Comunidad, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra (y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica). Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención para ser fieles a la misión que nos confías y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Para contagiarnos este gozo y alegría: podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL